

En la Fiesta de Todos los Santos, recordamos a todos esos santos anónimos, quienes, a pesar de no haber sido reconocidos oficialmente como Santos por la Iglesia Católica, lo son también. Porque “santo” es todo aquél que, cumpliendo la Voluntad de Dios y los planes de Dios para su vida en la tierra, llega a la “meta” de la salvación eterna en el Cielo (*ver Fil. 3, 14*).

Todos los Santos, los reconocidos y los anónimos, han sido “*servidores de Dios*” (*Ap. 7,3*). La primera de todas, la Santísima Virgen María, quien se declaró “*esclava del Señor*” (*Lc. 1, 38*). Servidor(a) o esclava(o) significan prácticamente lo mismo.

Eso de “*esclavo*” no gusta mucho en nuestros días, por su significación sociológica. Pero ¿qué apropiada es esa palabra para la vida espiritual!

Esclavo es aquél que no tiene voluntad propia, sino que hace lo que su dueño le indica y le indica y le pide. Eso hizo la Virgen; eso han hecho todos los Santos: hacer sólo lo que Dios quiere y todo lo que Dios quiere.

odos nosotros, sin excepción, estamos llamados a hacer lo mismo, a seguir el mismo camino que ellos han seguido. Dice el Catecismo: “*Todos los fieles de cualquier estado o régimen de vida son llamados a la santidad*” (#2013). Pero la palabra “santidad” asusta un poco, pues nos parece la santidad algo inalcanzable. Pero ¿por qué lo ha de ser? ¿No somos nosotros hombres y mujeres exactamente iguales a todos los que han llegado a ser Santos reconocidos por la Iglesia? ¿No somos iguales a tantos santos anónimos, tal vez personas conocidas nuestras y hasta parientes o familiares, que han respondido al llamado del Señor y han llegado a la meta de la salvación?

La santidad sí es posible. No podemos decir que sea fácil, pero sí es posible. El camino de la santidad es un camino difícil. Sabemos, además, que si Dios nos quiere santos, El nos da todas las gracias que necesitamos para ello. Y si Dios nos da toda la ayuda necesaria ¿qué debemos poner nosotros?

Nuestro esfuerzo para alcanzar la santidad consiste en responder a esas gracias de santificación que nos ayudan en nuestro camino hacia la salvación. Ser santo significa **seguir la Voluntad de Dios con la ayuda de sus gracias**. Ser santo es ser como Dios quiere que sea. Es desear lo que Dios desea para mí. Es hacer lo que Dios quiere que yo haga. Es reconocer a Dios como nuestro Dueño... y no creernos independientes de Dios. Es preferir la Voluntad de Dios en vez de la propia. Es decir “sí” a Dios y decirme “no” a mí mismo.

El camino de la santidad nos lo muestra Jesucristo con su propia vida, pasión y muerte. Y El nos describe ese camino en las Bienaventuranzas (*Mt. 5, 1-12*). En ese importantísimo discurso al comienzo de su vida pública y de su predicación, el Señor nos deja ver que el camino de la santidad no es un camino fácil: es un camino de sufrimiento y de negación de uno mismo. El sufrimiento no nos gusta, pero está incluido en el camino de la santidad. Sin embargo, aún para el sufrimiento y muy especialmente para ello, tenemos todas las gracias necesarias, de parte de Quien es Santo y nos ha llamado a todos a ser “santos” (*ver 1a.Pe. 1, 15*).
(www.homilia.org)



Parroquia
Nuestra Señora de la Caridad del Cobre
Calle 5 #124, Sector Buena Vista, Hato Rey, PR. 00917
Rvdo. P. José O. Camacho Torres, CSSp. – Párroco
Tel. (787) 940-1600
E-Mail: parroquialacaridadpr.com
Web: parroquiacaridadpr.com

2019-2020: Año Mariano

1 de noviembre de 2020

Ciclo A

Solemnidad de Todos los Santos



La Iglesia del cielo siempre está unida a la Iglesia de la tierra mediante la Comunción de los Santos.

Pero hoy esa unidad la sentimos más estrecha al celebrar a todos esos hermanos nuestros que nos han precedido en el camino de la fe y que ahora gozan de la presencia de Dios para siempre.

Es el día de Todos los Santos. En él celebramos la felicidad para la cual Dios nos ha dado la vida y que es la esperanza de toda nuestra vida.

A esa Iglesia de los Santos nos encomendamos hoy con la esperanza cierta de llegar también nosotros un día a vivir esa alegría que ellos ya viven en plenitud.

DIOS NOS HABLA

Lectura del libro del Apocalipsis del Apóstol San Juan 7, 2-4. 9-14 Yo, Juan, ví a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar. Les dijo: “¡No hagan daño a la tierra ni al mar, ni a los árboles, hasta que terminemos de marcar con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!” Y pude oír el número de los que habían sido macados: eran ciento cuarenta y cuatro mil, procedentes de todas las tribus de Israel. Ví luego una muchedumbre tan grande que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pié, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca; llevaban palmas en las manos y exclamaban con voz poderosa: “La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”. Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostros en tierra delante del trono y adoraron a Dios diciendo “Amén. La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza, se les deben para siempre a nuestro Dios”. Entonces uno de los ancianos me preguntó: “¿Quiénes son y de dónde han venido los que llevan la túnica blanca?” yo les respondí: “Señor mío, tú eres quien lo sabe”. Entonces el me dijo: “Son los que han pasado por la gran persecución y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero. *Palabra de Dios.*”

Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor. (23)

- L.** Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habita, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos. **/R.**
- L.** Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habita, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos. **/R.**
- L.** Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob. **/R.**

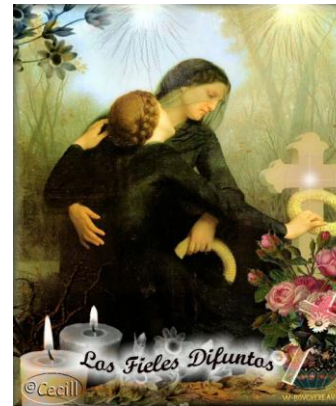
Lectura de la Primera Carta del apóstol San Juan 3, 1-3 Queridos hijos: miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado como seremos al fin. Y ya sabemos que cuando él se manifieste, vamos a ser semejante a él, por que lo veremos tal cual es. Todo el que tenga puesta en Dios esta esperanza, se purifica a sí mismo para ser tan puro como él. *Palabra de Dios.*

+ **Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12** En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así: “Dichosos los pobres de espíritu, por que de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos lo que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos será ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos. *Palabra del Señor.*”

Vida Parroquial

MISA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

Mañana lunes, 2 de noviembre tendremos misas en los siguientes horarios:
5:00 p.m. – Parroquia y 6:00 p.m. – Capilla
Recuerde traer los sobres con sus intenciones.



ENCUENTRO CON P. JOSE ORLANDO

Este próximo miércoles, 4 de noviembre se convoca a la comunidad parroquial (Parroquia) a las 5:00 p.m. y el jueves 5, de noviembre será en la Capilla a las 6:00 p.m. El motivo es para conversar e ir conociéndonos.

SERVICIOS PASTORALES / HORARIOS DE MISAS

Horario de Oficina:	Llamar al (787) 940-1600
Horario de Misas:	Viernes: 5:00 p.m. Templo Caridad del Cobre Viernes: 6:00 p.m. Templo Santísima Trinidad Domingo: 8:30 a.m. Templo Santísima Trinidad 10:00 a.m. – Templo Caridad del Cobre
Misas Comunitarias:	Cada Segundo Domingo de mes (alternó), 9:30 a.m.
Misa Sagrado Corazón:	Primer Viernes de mes, 5:00 p.m. Templo Caridad del Cobre
Misa Cursillistas:	Primer domingo de mes, 8:30 a.m. Templo Santísima Trinidad
Misa Cristo de los Milagros:	Segundo domingo de mes, 8:30 a.m. Templo Santísima Trinidad
Cofradas Sagrado Corazón:	Tercer domingo de mes, 10:00 am. Templo Caridad del Cobre
Misa Divina Misericordia:	Cuarto domingo de mes, 8:30 a.m. Templo Santísima Trinidad
Misa Divino Niño Jesús	Cuarto domingo de mes, 10:00 a.m. Templo Caridad del Cobre
Sacramentos de Iniciación:	Coordinar con el Sacerdote
Reunión Legión de María:	Lunes: 5:30 p.m. Salón Templo Caridad del Cobre
Círculo de Oración:	Cada Segundo Domingo de mes al concluir la misa
Confesiones:	Coordinar con el Sacerdote
Servicios Funerales Católicos:	Sra. Luz Fretts (787) 382-8625 - Coordinadora